

LOS PROBLEMAS DE COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA Y LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS

Fernando CASADO

Universidad de Barcelona

EN España, tras años de fuerte crecimiento, en un entorno de bajos tipos de interés, con fácil acceso al crédito y elevada confianza, el estallido de la crisis internacional en 2007 hizo que este contexto cambiara drásticamente, a la vez que puso de manifiesto algunos desequilibrios acumulados como:

— Elevado déficit exterior, fuerte aumento de la deuda del sector privado e infravaloración de sus riesgos.

- Sobrevaloración de activos inmobiliarios.
- Rigidez del mercado de trabajo.
- Aparición de elevados déficit públicos.
- Deterioro de la fortaleza del sistema bancario.
- Excesiva dependencia energética.

En la actualidad, y tras dos años de variaciones negativas del PIB, España está iniciando la fase de reestructuración que le va a permitir retornar a la senda del crecimiento, de la mano del sector exterior que habría aportado en los últimos seis trimestres más de 3 puntos porcentuales de crecimiento (0,5 puntos porcentuales por trimestre). Por el contrario, la demanda interna sigue contribuyendo negativamente, sobre todo por la inversión en construcción, que desde el inicio de la crisis ha caído cerca de 40 puntos porcentuales.

No obstante, y pese a los logros conseguidos durante los últimos años, existen tres problemas que se siguen asociando a España y que debieran matizarse:

a) La pérdida de competitividad. La posición competitiva de España, según diversos informes, no se corresponde con el potencial y la capacidad de nuestro país, y pone de manifiesto la necesidad de adecuar el entramado institucional económico.

b) El elevado nivel de desempleo, fundamentalmente debido a la contracción del sector de la construcción y de la reducción de la demanda interna.

c) El elevado endeudamiento público y privado en el que los niveles alcanzados han sido producidos por un exceso de inversión y gasto y no por un defecto de ahorro. Por ello, es importante llevar a cabo los ajustes y reformas que permitan recuperar un crecimiento económico sostenido que contribuya a la creación de empleo.

d) Pérdida de competitividad. Los resultados de diferentes indicadores cuantitativos reflejan claramente que, con independencia de metodologías, España tiene muchas posibilidades de mejora de su competitividad.

En efecto, el ICG (Índice de Competitividad Global, del World Economic Forum) sitúa a nuestro país a nivel global en el puesto número 42 sobre 139 países del mundo. En el *Informe sobre Libertad Económica en el Mundo* (Fraser Institute) nuestro país se sitúa en 2011 en el puesto 54 del *ranking*, frente al 39 de 2010. Por otra parte, según el informe anual *Doing Business 2011* (Banco Mundial), España ocupa el puesto 49 de 183 países, en el *ranking* global, cuando la media OCDE está en la posición número 30.

Por otro lado, según el informe de los resultados del proyecto de la OCDE *Government at a Glance 2011*, en España existe comparativamente un menor peso de los ingresos estatales y mucho mayor de los gastos autonómicos y locales. Parece existir una mayor brecha entre la capacidad de decidir el ingreso y la de decidir el gasto que en otros países de la OCDE, lo que puede afectar a la responsabilidad en la gestión y eficiencia del gasto público. Aspecto que se está poniendo de manifiesto en el debate existente sobre el techo de gasto del gobierno central y el de las autonomías.

Las distintas reformas que se están emprendiendo desde el Gobierno encaminadas a reestructurar la Administración desde los criterios de eficiencia han de permitir incrementar nuestra competitividad en la medida en que las implementaciones de estas políticas vayan dando sus frutos.

La menor competitividad también es un reflejo de un menor capital humano y físico, que se explica

por la menor inversión privada en I+D+i, un mercado de trabajo con un marco legal anticuado, con elevada temporalidad, alto absentismo, con salarios poco sensibles a los resultados empresariales, con un tamaño medio de la empresa menor que en otros países y con una falta de una mayor liberalización de los mercados estratégicos, pero que precisamente por todo ello existe mucho margen para la mejora de la competitividad.

Ese menor nivel de competitividad también se ha reflejado en el diferencial de inflación con la media de la UE, que ha sido positivo en casi todo el período. Han sido los componentes menos expuestos a la competencia exterior los que más han aportado al diferencial, concretamente el de servicios, al que corresponde la mitad del diferencial.

Este hecho explica, en parte, el elevado déficit comercial y por cuenta corriente de los últimos años, derivado de un escaso crecimiento de las exportaciones y un elevado aumento de las importaciones, propio de un modelo de crecimiento en los últimos años basado en el consumo y la construcción. Déficit que se ha corregido en el último año por el crecimiento de las exportaciones y la disminución de las importaciones por el descenso del consumo interno.

Este proceso de crecimiento de la exportación es relativamente reciente y está siendo liderado por empresas de gran tamaño. Son muchas pymes todavía las que están pendientes de dar el salto al exterior y beneficiarse de mercados mayores, de la especialización de productos o servicios, o de la reducción del riesgo que supone la diversificación geográfica.

En los últimos años, a pesar del fuerte crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios, su peso en el PIB sigue siendo inferior a la media de la UE-27, y de la Zona euro. Este menor peso es especialmente significativo en lo que respecta a las exportaciones de bienes. Una de las causas es el bajo número de empresas exportadoras.

Gracias a la acción de las multinacionales españolas, nuestra cuota mundial exportadora se ha mantenido alrededor del 1,6 por 100, muy lejos de otros países como Italia, Francia o Reino Unido, y eso que nuestro país cuenta con un Mercado Natural de 1.100 millones de habitantes (Europa y Latinoamérica) y unos niveles de productividad altos de las grandes empresas comparados con sus competidores.

No obstante, a pesar de esta realidad, Latinoamérica supone solo el 4 por 100 de nuestra exportación. Menos que el 8 por 100 que representa la región sobre la inversión directa de España en el exterior y la mitad de nuestras exportaciones a Portugal. China representa solo el 1,4 por 100 de nuestras exportaciones, la tercera parte de lo que venden a China otros países como Alemania, Francia o Italia. Nuestra posición exportadora a Estados Unidos es irrelevante y solo seis países de alto potencial figuran en la lista de nuestros 25 principales destinos exportadores, representando el 7 por 100 de nuestras exportaciones totales.

Nuestras exportaciones se concentran en la Europa de los 15, donde exportamos en 2010 el 63,4 por 100 de los bienes y el 69,3 por 100 de los servicios, y todo ello teniendo en cuenta que las expectativas de crecimiento de la Unión Europea van a ser muy bajas en los próximos años (concretamente, se prevé un crecimiento para la Eurozona del 0,2 por 100 para este 2012).

Es en este ámbito donde existe la mayor expectativa de mejora, a medida que las empresas medianas y pequeñas vayan introduciéndose en los mercados con fuertes tasas de crecimiento como puedan ser los emergentes.

a) Desempleo

En este sentido y en lo que se refiere al mercado laboral, el reciente Decreto Ley 3/2012 promulgado por el actual gobierno puede paliar esa problemática, especialmente cuando nuestra economía vuelva a la senda del crecimiento.

En efecto, es una reforma que, dentro del modelo social europeo, moderniza nuestro sistema de relaciones laborales e impacta inmediata y positivamente en la dinámica de nuestro mercado de trabajo, dotando de mejores instrumentos a las empresas para que creen y mantengan empleo, encontrando en la flexibilidad interna la vía para responder a los desafíos de un mercado globalizado y en la negociación colectiva una vía de regulación de condiciones de trabajo dinámica y susceptible de renovación según los cambios en las circunstancias de las empresas.

b) Elevado endeudamiento público y privado

El aumento de la deuda pública y privada ha sido beneficioso para el crecimiento durante el último ciclo expansivo, pero en los años previos a la rece-

sión su crecimiento fue excesivo y enmascaró los problemas de competitividad. Este desequilibrio ahora se tiene que corregir.

Con relación al endeudamiento público, la *deuda bruta española* con el exterior es menor que la de muchos otros países europeos. Es menor que la de Francia, Portugal, Bélgica y mucho menor que la de Irlanda o Reino Unido. En el caso de la deuda pública, esta diferencia es especialmente significativa, a pesar del fuerte incremento registrado desde 2007, que ha supuesto pasar del 36,1 al 60,1 por 100 en 2010. Aun así, el nivel de deuda de 2010 fue 25,1 puntos porcentuales inferior a la de la media europea. Países como Alemania, Francia y, sobre todo, Italia cuentan con un sector público más endeudado.

El *déficit público* es el que presenta la problemática mayor y obliga a realizar fuertes recortes que incidirán a corto plazo en la demanda interna pero que son necesarios para restituir la confianza de los mercados. En principio se mantendrá la senda de corrección iniciada en 2010 y se espera que se sitúe alrededor del 3 por 100 del PIB en 2013. Salvo imprevistos, la deuda pública alcanzará su máximo en ese mismo año, por debajo del 80 por 100.

Los Presupuestos Generales del Estado presentados el pasado día 30 de marzo incorporan una serie de medidas que pretenden asegurar la consecución de ese objetivo de déficit público, aunque se ha acentuado en demasía el gravamen en el ámbito empresarial, que es precisamente el que ha de significar el factor del desarrollo y la recuperación económica.

Para afrontar todos estos retos hay que significar especialmente que la economía española cuenta con importantes factores de competitividad que permiten ser algo optimistas:

1. Se encuentra bien posicionada a nivel internacional. Según ANHOLT-GFK, que mide el poder y la calidad de la imagen de cada país desde seis ópticas diferentes (1), España se sitúa en el puesto 10 de 50 países analizados, escalando una posición en relación a 2009. Por subcomponentes, España es duodécimo en Exportaciones, tercero en Turismo, sexto en Cultura y Sociedad y decimoquinto en Gobernabilidad.

2. Es uno de los principales mercados europeos. España es el quinto país, de los grandes de Europa, por PIB per cápita, por encima de Italia, y por encima de la media de la UE-27.

3. Es una economía abierta y con potencial de crecimiento. España, con una de las economías más abiertas de Europa, solo se ve superada por Corea del Sur, Canadá y Alemania dentro de los países punteros de la OCDE.

4. Cuenta con empresas líderes en sectores clave. El sector empresarial español se ha globalizado, diversificando su base geográfica, especialmente en mercados de alto crecimiento. Ello permite una generación más estable de beneficios a las empresas españolas y una mayor flexibilidad y capacidad de acomodar *stocks*.

5. El nivel de productividad de las grandes empresas españolas supera al de un buen número de países de la OCDE y las cotizadas españolas tienen un peso del 12,1 por 100 en el EuroStoxx 300, solo por detrás de Francia y Alemania. España cuenta por primera vez con empresas líderes y referentes mundiales en sectores clave. Hay empresas líderes españolas en 12 de los 38 sectores que identifica en sus *rankings* la revista *Forbes*.

6. Dispone de una potente red de infraestructuras. Los últimos veinte años han supuesto un enorme esfuerzo de inversión en infraestructuras, especialmente en cuanto al transporte de pasajeros se refiere. Igualmente, se han modernizado los principales aeropuertos y puertos, lo que ha situado a España en un puesto puntero en el mundo. Además, seis empresas españolas son líderes mundiales en el sector de infraestructuras. Conjuntamente, gestionan y/o construyen cerca de un 40 por 100 de las principales concesiones de transportes mundiales.

7. Es uno de los países que más reformas está acometiendo. Con estas reformas se constata un firme compromiso con la reducción del déficit público, la estabilización de la deuda, la estructura del sistema financiero, la reforma del mercado de trabajo y el impulso del crecimiento de medio y largo plazo.

Todos estos factores junto con las reformas emprendidas son suficientemente consistentes como para afrontar el futuro con optimismo y considerar que a partir de mediados de 2013 España debe retornar a la senda del crecimiento y de la creación de empleo.

NOTA

(1) Exportaciones, Gobernabilidad, Cultura y patrimonio, Sociedad (competitividad, educación, carácter, etc.), Turismo e inversión e Inmigración.